

Álvaro Aranda, Cristina, *La interpretación sanitaria en una sociedad de profesiones*. Comares 2025. 176 pp.

Carmen Merino Cabello
Universidad de Alcalá 

<https://dx.doi.org/10.5209/estr.102531>

La interpretación sanitaria en una sociedad de profesiones responde a la creciente necesidad de servicios de interpretación que garanticen una atención sanitaria inclusiva, igualitaria y de calidad para la población migrante. La autora plantea una reflexión sobre el diálogo y la colaboración necesarios entre la medicina y la interpretación con el fin de asistir a todos aquellos pacientes que no comprenden el idioma, algo que se torna imprescindible cuando se trata de temas tan importantes como la salud y la enfermedad. Así, esta obra responde a la cuestionada profesionalización de los intérpretes sanitarios desde una perspectiva interdisciplinaria y, al mismo tiempo, presenta la realidad de un equipo de intérpretes que participan en la interacción sanitario-paciente, mediante un enfoque exhaustivo, actualizado y profesional.

El estudio se vertebra en torno a dos ejes principales: de un lado, la primera parte, que abarca los capítulos 1 a 3, ofrece una lente de aproximación a la interpretación sanitaria desde la sociología de las profesiones en una sociedad plurilingüe e intercultural mediante la observación participante de un equipo de intérpretes sanitarios; de otro lado, la segunda parte, comprendida entre los capítulos 4 y 6, se adentra en la realidad de la interpretación sanitaria y muestra al lector las diferencias comportamentales del equipo de intérpretes. Posteriormente, esta información, recabada en el estudio de campo, será el punto de partida de un marco contextual actualizado y real a la disciplina científica a través de las lecciones aprendidas.

De este modo, el presente volumen arranca con un prólogo en el que se presenta la evolución del profesional sanitario a lo largo de la historia: desde las primeras sociedades, donde se recurría a la figura del hechicero y curandero, pasando por la visión del médico como una figura suprema y de poder, hasta llegar a la situación actual en la que la interacción médico-paciente se ha consolidado y se busca una relación más cercana a través de la comunicación efectiva. Es en este contexto, y más aún en la actualidad, cuando la figura del intérprete sanitario se torna esencial en los encuentros interculturales.

A lo largo de todo el libro se pone de manifiesto que la situación profesional de estos interlocutores no se encuentra oficialmente definida. Como indica la autora, son varios los perfiles que existen en torno a esta figura, como los intérpretes *ad hoc* –generalmente sin formación académica–, aquellos con formación en el grado de Traducción e Interpretación, y los intérpretes con especialización en másteres universitarios y con experiencia profesional adquirida. Con el objetivo de estudiar cómo se desenvuelven estos perfiles en la práctica desde la sociología de las profesiones, Álvaro Aranda lleva a cabo un estudio de campo en el año 2017 en un hospital de la Comunidad de Madrid.

Así, en el primer capítulo se exponen los fundamentos de la sociología de las profesiones, un subcampo de la sociología que pretende comprender las profesiones y cuestionar su papel, alcance, estatus o poder en la sociedad (L'Etang 2009). El capítulo comienza con una introducción conceptual que revisa diversas definiciones del término “profesión”, con especial énfasis en el proceso de profesionalización y a factores clave en la transición de una ocupación a una profesión reconocida. La profesionalización de los intérpretes sanitarios se presenta como una tarea especialmente compleja, ya que su labor depende en gran medida de actores externos, como los profesionales de la salud o la propia Administración pública. En este sentido, esta dependencia puede llevar a categorizar la interpretación sanitaria como una semiprofesión. El capítulo concluye con una reflexión crítica sobre el papel del poder en esta jerarquización, donde se relaciona el escaso reconocimiento social y laboral de la interpretación con el estatus social de los colectivos a los que sirve: usuarios pertenecientes a grupos históricamente marginados o, dicho de otro modo, personas migrantes, refugiadas, solicitantes de asilo o incluso acusadas u oprimidas (Bahadır 2010).

Por su parte, el segundo capítulo se configura como una defensa argumentada de por qué la interpretación sanitaria debe ser reconocida como una profesión en sí misma a partir de los requisitos profesionales esbozados en el capítulo anterior. Según Álvaro Aranda, en un sistema sanitario cada vez más marcado por la diversidad cultural y lingüística, la figura del intérprete especializado se erige en agente esencial para garantizar una comunicación efectiva, precisa y ética entre los profesionales de la salud y sus pacientes. Ante un escenario de desigualdades sociales, de salud y de control, el intérprete sanitario no puede entenderse como un mero canal lingüístico, sino como un agente activo en la configuración de un entorno más justo y equitativo.

La estructura del estudio de caso etnográfico, pilar de la investigación, se desarrolla en el tercer capítulo, que constituye el eje empírico del trabajo. Desde una perspectiva cualitativa y exploratoria, se describe la implementación práctica de un instrumento diseñado para evaluar la labor de los intérpretes sanitarios en un contexto hospitalario real. En una primera fase, se lleva a cabo una observación externa de un equipo de intérpretes —integrado por perfiles con trayectorias formativas diversas— que presta sus servicios en un hospital público. El estudio ofrece una notable representación de las dinámicas comunicativas y de los desafíos característicos de este tipo de contextos gracias a la amplia muestra de 78 pacientes. El análisis se enriquece con la inclusión de facultativos y personal de enfermería, lo que permite una visión más completa de la interacción. Para examinar las fórmulas lingüísticas empleadas por los intérpretes durante el acompañamiento a pacientes en consultas médicas y de enfermería, se recurre a dos enfoques metodológicos complementarios: el análisis temático y el análisis de la conversación. Estos instrumentos permiten identificar patrones discursivos, estrategias de mediación y zonas de conflicto comunicativo que ponen de manifiesto tanto la complejidad inherente a la práctica interpretativa como la necesidad de su profesionalización.

La segunda parte de la monografía busca aplicar los fundamentos teóricos y metodológicos desarrollados en los capítulos anteriores con el propósito de explorar la experiencia de los intérpretes objeto de estudio mediante los instrumentos de evaluación diseñados por la autora. Así, el cuarto capítulo expone las implicaciones teórico-prácticas derivadas del trabajo de campo con intérpretes en contextos sanitarios. Tanto el estudio como el instrumento de evaluación se estructuran en tres momentos clave del encuentro entre paciente y profesional: el antes (*briefing*), el durante y el después de la consulta (*debriefing*). A lo largo de todo el proceso, Álvaro Aranda acompaña a los intérpretes como una narradora que da voz a sus vivencias y observa el entorno comunicativo en el que se enmarcan.

Según la autora, todo encuentro entre pacientes migrantes y profesionales sanitarios debería iniciarse con una sesión informativa previa. A diferencia de algunos estudios (Castillo García y Taibi 2005, Crezee 2023), en esta investigación se constata que sí se recurre habitualmente a dichas sesiones, donde se proporciona al intérprete información contextual sobre la consulta. Se observa que la cantidad y el tipo de información varían según el contexto o la especificidad del caso y el nivel de detalle de las sesiones informativas. Asimismo, se pone de manifiesto el papel fundamental de la comunicación no verbal en la interacción entre los participantes y su uso por parte de los intérpretes en función del nivel de formación y del conocimiento de los principios deontológicos.

Por último, el estudio analiza la implicación del intérprete en la interacción comunicativa y subraya cómo su papel trasciende el de mero transmisor para convertirse en un agente activo dentro del proceso. En este sentido, los intérpretes recurren con frecuencia a técnicas de mediación intercultural con el objetivo de prevenir malentendidos y asegurar una atención sanitaria eficaz y adaptada a las necesidades del usuario. Asimismo, se observa una constante búsqueda de confirmación por parte del intérprete respecto a la comprensión del paciente, lo que contribuye a superar tanto las barreras lingüísticas como culturales. De igual manera, los intérpretes introducen explicaciones propias para orientar el desarrollo de la conversación triangular, sobre todo cuando el profesional sanitario carece del nivel lingüístico necesario o para facilitar la coordinación con ONG y asociaciones involucradas en la atención sanitaria. Estas estrategias ponen de relieve la capacidad de los intérpretes para identificar obstáculos culturales y reflejan una autonomía progresiva que se fortalece con la experiencia, el conocimiento del entorno y su integración en el equipo sanitario. Este comportamiento se alinea con uno de los criterios clave que, desde la sociología de las profesiones, define una ocupación profesional: la capacidad de responder de forma autónoma y eficaz a las demandas del entorno.

En la parte final del capítulo, la autora aborda el papel de la sesión posterior a la consulta, o *debriefing*. Esta práctica se realiza exclusivamente en la Unidad de Medicina Tropical, lo que, según los datos del estudio, refleja un mayor grado de concienciación por parte de sus profesionales respecto al valor y a la necesidad de la intervención de intérpretes en contextos sanitarios. Este tipo de sesiones contribuyen a preparar futuras consultas, refuerzan la labor de los intérpretes y favorecen su seguridad profesional, lo que favorece una intervención más eficaz y profesionalizada. Además, culminar la interacción mediante estos espacios de reflexión resulta esencial para consolidar un trato de confianza y colaboración interpersonal, así como para avanzar en la institucionalización del rol del intérprete dentro del sistema sanitario.

Álvaro Aranda cierra la obra con dos capítulos, el quinto y sexto, que validan los resultados de la investigación como una herramienta clave para comprender la realidad heterogénea de los intérpretes sanitarios y contrastan la diversidad de perfiles profesionales con la falta de requisitos oficiales en cuanto a su formación. Una de las conclusiones principales es que la formación profesional no solo condiciona el comportamiento práctico de los intérpretes, sino que también influye en su autopercepción como profesionales autónomos. En este sentido, la socialización organizacional se presenta como un factor clave para que los intérpretes puedan aplicar sus conocimientos y competencias, habida cuenta de que

muchos de ellos no han recibido una formación académica formal. Asimismo, la experiencia favorece el trabajo colaborativo con los profesionales sanitarios, lo que permite a los intérpretes establecer vínculos con otros colectivos, reclamar funciones concretas dentro de la organización y detectar de forma proactiva las necesidades del entorno.

En suma, esta obra constituye una valiosa aportación en tanto que visibiliza y consolida al intérprete sanitario como figura capital en la promoción de la justicia social y la equidad en el ámbito de la salud. Los hallazgos no solo ponen de relieve la realidad de la interpretación sanitaria para intérpretes y profesionales de la salud, sino que también resultan de interés para estudiantes y docentes de interpretación sanitaria, asociaciones profesionales y, en general, toda persona vinculada a la comunicación intercultural. La argumentación en torno a los requisitos profesionales —analizados desde enfoques como la sociología de las profesiones— permite concebir al intérprete sanitario no solo como un profesional autónomo, sino también como un profesional in(ter)dependiente de la medicina: un aliado y compañero esencial cuya intervención “marca la diferencia entre la justicia social o la desigualdad” (p. 132).

Referencias

- Bahadır, Şebnem (2010). The task of the interpreter in the struggle of the other for empowerment. Mythical utopia or *sine qua non* of professionalism? *Translation and Interpreting Studies*, 5(1), 124-139. <https://doi.org/10.1075/tis.5.1.08bah>
- Castillo García, Gema Soledad y Taibi, Mustapha (2005). El papel del intérprete en el ámbito sanitario: reflexiones desde la experiencia. En Carmen Valero Garcés (Ed.), *Traducción como mediación entre lenguas y culturas = Translation as Mediation or How to Bridge Linguistic and Cultural Gaps* (pp. 108-113). Universidad de Alcalá.
- L'Etang, Jacquie (2009). *Relaciones públicas: concepto, práctica y crítica*. Editorial UOC.